

## CAPÍTULO 1º

### ALAN PROCTOR

Alan Proctor sabe de antemano cómo es la casa a la que se muda a vivir con su familia. Y eso le asusta sobremanera. Pero se lo calla porque sus padres han puesto mucha ilusión y, sobre todo, mucho dinero en la compra de su nuevo hogar.

Pero la casa sigue sin gustarle ni un ápice, no señor, y pronto va a descubrir que tiene motivos de sobra para ello.

-Aquí Tierra llamando a base lunar, base lunar, responda – Alan se halla tan absorto contemplando la casa que lleva semanas viendo en sus pesadillas, que no parece darse cuenta de la presencia de su novia, una guapa pelirroja, que lo zarandea suavemente para sacarlo de su abstracción-. ¡Hey, Alan! ¿Quieres dejar de mirar la casa como embobado? Aún tenemos muchas cosas que sacar de la furgoneta.

-¿Eh, qué...? –Finalmente, el joven parece salir de su ensimismamiento y dedica una sonrisa de disculpa a su novia-. Perdona, Selma, estaba pensando en mis cosas.

-¿Esas cosas me incluyen a mí? –Pregunta Selma dando un ligero beso al muchacho en la mejilla, ya rasposa tras dos días sin afeitarse.

-Puede –y éste, como respuesta, la toma de la cintura y comienza con ella un pequeño baile siguiendo un compás que sólo él puede escuchar.

Cuando terminan de girar, ambos caen rodando por el césped de su nuevo jardín, quedando ella encima de él.

-En serio, Alan –comienza ella alzándose del césped mientras su novio queda tendido con una extraña expresión en el rostro-. ¿Vas a contarme qué demonios te pasa o voy a tener que hacer el papel de adivina?

-No me gusta esta casa –es la sorprendente respuesta de Alan Proctor.

-¿Q-qué estás diciendo? –Pregunta Selma abriendo al máximo sus ojos verdes-. Sabes que si dices eso tus padres no se lo van a tomar nada bien.

-Lo sé, lo sé –el joven, ayudado por su amiga, se alza también del parterre y se sacude los restos de hierba del pantalón antes de añadir, mientras dedica una curiosa mirada a la casa de dos plantas pintada de blanco-. Pero si tú o ellos supieran lo que se cuenta de esta casa...

-Vamos, Alan –al oír las palabras de su novio, Selma Garrick no puede menos que lanzar sobre el joven una mirada cargada de reproche-. ¿De veras vas a decirme que crees lo que se cuenta acerca de esta casa, que está embrujada y todo eso?

-Tú ríete, pero luego no me vengas llorando cuando la maldición de Bloody House te alcance –replica él mortalmente serio.

-¡Uuuh, mira cómo tiemblo, Alan! –Y, para descontento de Alan Proctor, su novia comienza a burlarse y a reírse, provocando el enfado del joven, que se aparta de la chica con gesto hosco.

Viendo que la cosa va más en serio de lo que ella había creído en un principio, Selma Garrick queda muda y se acerca a su novio con una mirada suplicante en sus verdes y enormes ojos.

-Hey, Alan, lo siento de veras. No pretendía burlarme de ti, en serio.

-Ya –en un principio, el joven rechaza a su amiga, mas luego deja que ella le rodee la cintura con su brazo derecho y le dé un nuevo beso en la mejilla.

En ese instante, John Proctor, el padre de Alan aparece en el umbral de la puerta principal de su nuevo hogar. En su rostro una divertida mueca de complicidad al ver a la pareja en actitud cariñosa y zalamera.

-Chicos, es para hoy, y aún tenemos muchas cosas que descargar de la furgoneta de la mudanza.

-Ya vamos, papá –guiñando un ojo a su padre, Alan toma a su novia de la mano y la arrastra hacia la parte trasera de la furgoneta donde aún quedan muchas cosas que trasladar a la casa.

John Proctor, una vez dada la orden, vuelve a meterse en la casa, junto a Laura, su esposa y los pequeños Ted y Vicky, los gemelos de ocho años, que juegan entre las cajas aún sin abrir.

-¿Qué hacen los chicos allá afuera? –Pregunta su mujer asomándose a la ventana de la cocina para espiar disimuladamente a su hijo y a su prometida.

-Cosas de chicos, ya sabes –responde su marido con voz cansada.

Esa noche, mientras la familia Proctor cena en la cocina de su nueva casa, tan sólo Alan parece escuchar el “toc-toc” que produce el columpio de madera del porche al golpear contra la pared frontal de la casa, movido por manos invisibles...